

Mensaje once

**La visión de Aquel que es todo-suficiente:
la perspectiva divina del pueblo de Dios**

Lectura bíblica: Nm. 23:7-12, 19-26; 24:3-9;
Ap. 21:9-10; Hch. 26:19

- I. **Jamás deberíamos subestimar el valor de tener una perspectiva apropiada de cierto asunto; la perspectiva nos cambia; afecta todo nuestro ser—Ap. 21:9-10; Hch. 26:19.**

- II. **En la Biblia la palabra *visión* denota una escena extraordinaria; se refiere a ver de manera especial —de manera gloriosa e interna— y a la escena espiritual que Dios nos deja ver—Ez. 1:1, 4-28; Dn. 7:1, 9-10, 13-14:**
 - A. A fin de tener una visión, necesitamos revelación, luz y vista—Ef. 1:17-18a.
 - B. La visión celestial nos gobierna, nos restringe, nos controla, nos dirige, nos resguarda, nos cambia radicalmente, nos guarda en la unidad genuina y nos da el denuedo para proseguir—Pr. 29:18a.
 - C. Bajo la visión celestial somos dirigidos hacia el destino fijado por Dios, y nuestra vida es controlada según la economía de Dios—Fil. 3:13-14; 1 Ti. 1:4.

- III. **Al igual que Balaam, un profeta gentil que fue introducido en una visión, necesitamos ver la visión de Aquel que es todo-suficiente y tener una perspectiva divina del pueblo de Dios—Nm. 23:7-12, 19-26; 24:3-9:**
 - A. El profeta Balaam oyó las palabras de Dios y vio la visión de Aquel que es todo-suficiente—v. 4; Gn. 17:1, nota 2.
 - B. “De la cumbre de las peñas lo veo, / y desde los collados lo contemplo. / He aquí un pueblo que vive solo, / que no se cuenta entre las naciones”—Nm. 23:9:
 1. Lo dicho aquí indica que los hijos de Israel constituían un pueblo santo, santificado, separado de las naciones.
 2. Esto mismo es verdad en cuanto a la iglesia—1 Co. 3:17; Ef. 1:4; 5:27; 1 P. 2:9.
 - C. “¿Quién contará el polvo de Jacob, / o el número de la cuarta parte de Israel? / ¡Muera yo la muerte de los rectos, / y mi fin sea como el suyo!”—Nm. 23:10:
 1. Lo dicho por Balaam en el versículo 10a era una bendición respecto al aumento abundante.

2. Lo dicho por él en el versículo 10b era una gran bendición y manifestación de aprecio.
- D. “No ha notado iniquidad en Jacob, / ni ha visto agravio en Israel; / Jehová su Dios está con él, / y en medio de él hay grito de rey”—v. 21:
1. Lo dicho aquí no corresponde a la perspectiva humana, sino a la perspectiva divina.
 2. A los ojos de Dios, Israel no tiene tacha:
 - a. Por sí mismo, el pueblo de Dios tiene muchos defectos.
 - b. En la obra redentora de Dios y en Cristo, ellos no tienen defecto alguno.
 3. Cuando Dios ve a Su pueblo, Él no lo ve conforme a lo que ellos son por sí mismos, sino conforme a lo que son en Cristo—cfr. 2 Co. 5:16-17.
- E. “¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, / tus tabernáculos, oh Israel!”—Nm. 24:5:
1. La primera parábola de Balaam revela que Israel es santo (23:9); la segunda, que Israel es perfecto (v. 21); y la tercera, que Israel es bello, como lo indica la palabra *hermosas* (24:5).
 2. Ésta será la situación real de Israel en el milenio:
 - a. Dios prometió que los descendientes de Abraham serían de bendición a todas las naciones—Gn. 12:2-3.
 - b. A la postre, los judíos serán plenamente bendecidos por Dios y llegarán a ser de bendición para todo el linaje humano—Is. 2:2-3; Zac. 8:20-23.
 3. Las parábolas de Balaam también indican que en cuanto a su posición la iglesia es santa, a los ojos de Dios es perfecta, y en cuanto a su apariencia la iglesia es bella, hermosa—cfr. Ef. 5:27:
 - a. La iglesia es santificada, perfecta y hermosa cuando está llena de Cristo—3:15-21; 4:13, 15.
 - b. Cristo es el contenido, el elemento constitutivo y todas las partes de la iglesia, la cual es el nuevo hombre—Col. 3:10-11.
- F. “Como valles se extienden, / como jardines junto al río, / como árboles plantados por Jehová, / como cedros junto a las aguas. / De sus cubos fluirán aguas, / y su descendencia estará en muchas aguas”—Nm. 24:6-7a:
1. Lo dicho en el versículo 6 sobre los valles y los jardines, y lo dicho en el versículo 7 sobre las aguas que fluyen de los cubos, revelan con términos figurativos que la iglesia tiene valles (Ap. 2:9-10), que la iglesia se asemeja a un huerto

(1 Co. 3:9b) y que en la iglesia hay abundancia de agua (12:13; cfr. Jn. 7:38-39).

2. Éstas son algunas de las riquezas con respecto a la iglesia.
- G. Lo dicho por Balaam en Números 24:7b acerca de que el rey de Jacob será más enaltecido que Agag y que el reino de Jacob será exaltado es una profecía que al final tiene su cumplimiento en Cristo.
- H. “Benditos todos los que te bendigan, / y malditos todos los que te maldigan”—v. 9b:
1. En lugar de maldecir al pueblo de Dios, Balaam —al hablar en representación de Dios— los bendijo en todo sentido.
 2. Bendecir a una persona es hablar bien de ella, hablar positivamente sobre ella—Ef. 1:3.
 3. Cuanto más alabamos al Señor por Su pueblo y más hablamos bien de ellos en fe, más nos ponemos bajo la bendición de Dios:
 - a. Quienes hablan positivamente sobre la iglesia reciben la bendición.
 - b. Quienes hablan negativamente acarrean para sí mismos maldición.

IV. Necesitamos tener una visión con respecto a la iglesia y ver que la iglesia es “Crística” “resurreccional” y celestial; estos adjetivos describen los hechos transmitidos en la Biblia—vs. 17-23; 2:5-6:

- A. La iglesia es una entidad que está en Cristo, en resurrección y en ascensión en los lugares celestiales—vs. 5-6:
1. Después que Cristo le dio fin a toda la vieja creación mediante Su muerte todo-inclusiva, la iglesia fue producida en Su resurrección; la iglesia está absolutamente en resurrección, es una nueva creación creada en la resurrección de Cristo y por el Cristo resucitado—1 P. 1:3; Ef. 2:6.
 2. La iglesia ha sido resucitada con Cristo, y ahora la iglesia está en ascensión, en los lugares celestiales, con Cristo—v. 6.
 3. La iglesia es de Cristo, la iglesia es de la resurrección, y la iglesia es de los cielos.
- B. Tal visión nos gobernará al máximo y hará que descartemos cualquier otra cosa que no sea “Crística” (de Cristo), “resurreccional” (de la resurrección) o celestial (de los cielos)—Hch. 26:19.

V. Necesitamos aprender que la manera en que vemos al pueblo de Dios es un asunto serio:

- A. Los dos sueños que tuvo José, ambos procedentes de Dios, le revelaron la perspectiva divina que Dios tiene con respecto a

la naturaleza, posición, función y meta que le corresponde al pueblo de Dios en la tierra—Gn. 37:5-9:

1. En su primer sueño, José vio gavillas en el campo (vs. 7-8); si vemos este sueño celestial, entonces vemos que según la perspectiva de Dios todo Su pueblo está formado por gavillas llenas de vida que han de producir alimento para la ofrenda de harina a fin de satisfacer a Dios y al hombre (Lv. 2:4-5).
 2. En su segundo sueño José vio el sol, la luna y once estrellas que se inclinaban ante él; según la perspectiva eterna de Dios, Su pueblo está formado por cuerpos celestiales llenos de luz—Gn. 37:9; cfr. Ap. 12:1.
 3. Si alabamos al Señor porque Sus santos están llenos de vida y luz, seremos los primeros en participar en la vida—Gn. 12:2-3; Nm. 24:9.
- B. En Números 33, el relato de las cuarenta y dos estaciones de la jornada que hicieron los israelitas desde la tierra de esclavitud hasta la tierra de reposo, no se hace ninguna mención de los fracasos del pueblo:
1. Si sólo tuviéramos el relato en Números 33, pensaríamos que en su jornada los hijos de Israel fueron sumamente emprendedores, positivos y victoriosos, pasando de una estación a otra hasta que llegaron a su meta: la tierra de reposo:
 - a. Después de leer Números del 1 al 32, podríamos tener la opinión de que no hubo nada bueno con relación a los hijos de Israel.
 - b. Números 33 muestra que, a los ojos de Dios, el relato acerca de ellos es positivo.
 - c. Esto es indicio de que, según Su perspectiva, Dios siempre considera a Su pueblo de una manera positiva.
 2. Necesitamos ver la iglesia de manera celestial y comprender que todas las iglesias locales son partes que conformarán la Nueva Jerusalén venidera—Ap. 1:10-12, 20; 21:2, 9-11.
 3. Si tenemos la perspectiva que Dios tiene de Su pueblo, los veremos tal y como Dios los ve: personas que han sido escogidas, redimidas, salvas de la esclavitud de la caída, que disfrutaban a Cristo, que están siendo edificadas con el Dios Triuno, que conforman un ejército que combate por Dios y que están siendo preparadas por Dios para poseer al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra—Ef. 1:4-7, 11-12; 2:6, 8, 13-16, 21-22; 3:8, 15-21; 4:12-13, 16, 23-24; 5:27; 6:10-18.